



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN**

**PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TEMA:**

**Magdalena: la histérica, su padre... y todos los demás.**

**AUTOR:**

**Yanine Daniela Carrera Vargas**

**Componente práctico del examen complejo previo a la  
obtención del título de Lcda. en Psicología Clínica**

**TUTOR**

**Psi. Cl. Francisco Xavier Martínez Zea, Mgs.**

**Guayaquil, Ecuador**

**28 de agosto de 2019**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
PSICOLOGÍA CLÍNICA

### CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente **componente práctico del examen complejo**, fue realizado en su totalidad por **Carrera Vargas Yanine Daniela**, como requerimiento para la obtención del título de Lcda. en Psicología Clínica.

### TUTOR

---

**Psi. Cl. Francisco Xavier Martínez Zea, Mgs.**

### DIRECTOR DE LA CARRERA

---

**Psi. Cl. Alexandra Patricia Galarza Colamarco, Mgs.**

**Guayaquil, a los 28 días del mes de agosto del año 2019**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
PSICOLOGÍA CLÍNICA

## DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, **CARRERA VARGAS YANINE DANIELA**,

### DECLARO QUE:

El **componente práctico del examen complejo, Magdalena: la histérica, su padre... y todos los demás**, previo a la obtención del título de **Lcda. en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

**Guayaquil, a los 28 días del mes de agosto del año 2019**

**EL AUTOR**

---

**Yanine Daniela Carrera Vargas**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
PSICOLOGÍA CLÍNICA

## AUTORIZACIÓN

Yo, **CARRERA VARGAS YANINE DANIELA**,

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución el **componente práctico del examen complejo Magdalena: la histérica, su padre... y todos los demás**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

**Guayaquil, a los 28 días del mes de agosto del año 2019**

**LA AUTORA:**

---

**Yanine Daniela Carrera Vargas**

# INFORME DE URKUND

URKUND	
<b>Documento</b>	<a href="#">Magdalena la histérica, su padre... y todos los demás..docx</a> (D55040199)
<b>Presentado</b>	2019-08-26 16:20 (-05:00)
<b>Presentado por</b>	francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec
<b>Recibido</b>	francisco.martinez.ucsg@analysis.orkund.com
<b>Mensaje</b>	Yanine Daniela Carrera Vargas <a href="#">Mostrar el mensaje completo</a>  de estas 13 páginas, se componen de texto presente en 0 fuentes.

**TEMA:** Magdalena: la histérica, su padre... y todos los demás.

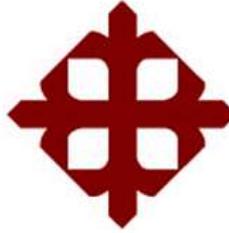
**ESTUDIANTE:**

Srta. Yanine Daniela Carrera Vargas

**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**INFORME ELABORADO POR:**

**Psic. Cl. Francisco Martínez Zea, Mgs.**



**UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**  
FILOSOFÍA LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN**

---

**PSIC. CL. ALEXANDRA PATRICIA GALARZA COLAMARCO, MGS.**  
DIRECTOR DE CARRERA

---

**PSIC. CL. CARLOTA ÁLVAREZ, MGS.**  
COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA

---

**PSIC. CL. PAULINA CÁRDENAS BARRAGÁN, MGS**  
DOCENTE REVISOR

# ÍNDICE

## Contenido

1	RESUMEN .....	VIII
2	INTRODUCCIÓN .....	2
3	Análisis descriptivo.....	3
3.1	Motivo de consulta manifiesto .....	3
3.2	Motivo de consulta latente .....	3
3.3	Historia del problema en relación al síntoma .....	3
	Nivel dinámico .....	5
3.4	La problemática del Edipo. ....	5
3.5	¿Qué de Magdalena? Su padre y todos los demás... ..	7
3.6	Resquebrajamiento fantasmático .....	10
4	Nivel estructural .....	12
4.1	La relación con el Otro. ....	12
4.2	La insatisfacción. Deseo y goce. ....	14
4.3	El amor en Magdalena .....	15
4.4	¿Por qué histeria?.....	16
5	CONCLUSIONES .....	17
6	Trabajos citados .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>

## RESUMEN

En el siguiente trabajo se abordará la problemática de la histeria a partir de dos vertientes: por un lado, la esfera del padre imaginario y sus reactualizaciones; por otro, el padre simbólico en la histeria, en tanto fundamenta una posición con respecto al deseo y el goce. El siguiente es un caso de histeria en el cual la esfera del amor problematiza a la paciente ya que los significantes amos sobre los cuales había erigido su feminidad, herencia familiar, se muestran insuficientes para afrontar su propia respuesta a la pregunta por el ser mujer, ya que la situación ha puesto en entredicho su respuesta genérica. El amor en Magdalena, de cierta forma fatídico por todas las identificaciones familiares, conforma el punto de entrada de análisis para Magdalena, ya que el andamiaje síntoma-fantasma no puede operar más, produciendo un resquebrajamiento que la lleva a cuestionarse el saber hacer con la feminidad y la particularidad de ésta. La paciente había elegido fantasmáticamente parejas que pudiesen sostener la construcción de feminidad y, cuando esta construcción se muestra desestabilizada por las decisiones del *partenaire*, se torna menester emprender una construcción de nuevos modos de saber hacer con la feminidad que no pasen por la vía de la infidelidad.

Palabras clave: histeria, partenaire-síntoma, goce, insatisfacción, Edipo, feminidad.

## ABSTRACT

The following work will address the matter of hysteria from two perspectives: on the one hand, the outlook on the imaginary aspect of the father for hysteria and its echoes on adult life; on the other, the symbolic aspect of the father in hysteria, while it bases a position towards desire and enjoyment. Magdalena is a case of hysteria in which the sphere of love problematizes the patient, given that the significant on which she had constructed her femininity are no longer useful for her own response upon femininity. Love in this case establishes a base for the beginning of therapy, since the phantom-symptom scaffolding can no longer operate, producing a cracking that leads to a question she elaborates to build her own particular response concerning femininity. When this construction is destabilized by the decisions of the partner, it becomes necessary to develop new ways to approach love without reaffirming the path of infidelity.

Key words: hysteria, *partenaire*, symptom, enjoyment, dissatisfaction, Oedipus complex, femininity.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo abordará un caso a partir de tres niveles diagnósticos: el espacio fenomenológico o descriptivo, en el que se dilucidarán las problemáticas observables del relato de la paciente; el espacio dinámico, en el que se sustentará teóricamente los relatos de la paciente anudándolos con instancias clínicas; y el espacio estructural, en el que se detallará el modo particular de la paciente de hacer con la castración y la feminidad.

Magdalena, después de una separación con su esposo, se encuentra frente a una dificultad para simbolizar su lugar en torno a la feminidad. La paciente había naturalizado el dolor y la infidelidad, a cambio de una respuesta al saber ser mujer: ser el lugar de retorno irrevocable del *partenaire*. Cuando esta consigna se vuelve insuficiente, la paciente deja a la evidencia la futilidad de estos estatutos de perfección ante los cuales se había alienado, dando paso a un descubrimiento de lo particular en su feminidad.

La herencia de un padre infiel y una madre sumisa ante esta infidelidad la habían dejado a ella a voluntad de identificaciones poco amables para el concepto de bienestar pero que, a pesar de todo, funcionaban. Ella había asumido esta posición. La ruptura y la separación le permiten darse un espacio de interrogación ante estos significantes que la habían marcado y, quizás, una rectificación subjetiva menos problematizada.

## **Análisis descriptivo**

### **Motivo de consulta manifiesto**

La demanda de análisis ocurre debido a que la separación con su esposo le produce a Magdalena un “dolor que no se esperaba”. Esta frase define con bastante exactitud el punto de quiebre entre el fantasma y el síntoma, ya que los avatares bajo los cuales había estado erigiendo su vínculo con el *partenaire* se ven afectados por el accionar del marido.

Magdalena había construido un imaginario de relación de pareja a partir de algunas reactualizaciones de la propia historia de sus padres. Había hecho un conjunto de atributos masculinos que incluían la infidelidad, de forma que esto no se lo veía como una fuente de malestar sino como una cualidad intrínseca a la figura del varón, a lo que la mujer respondía desde una posición sacrificial y pasiva. Al darse cuenta que la crisis afectiva actual no mantenía garantía de su lugar en aquel vínculo, aparece la sorpresa y la angustia, que la llevan a hacer un primer acercamiento con la analista.

### **Motivo de consulta latente**

El no ser elegida por el marido y la falta de capacidad para dar rienda suelta a sentimientos de “rabia” que había evitado asumir, la orillan a ubicarse en el lugar de la hija, mujer y hermana generosa, posicionándose siempre desde el lugar de la pasividad. No obstante, en la esfera laboral aflora una identificación fálica hacia el padre. Esta alienación produce la aparición del miedo a ser atacada, inutilizándose ante cualquier responsabilidad personal, dejando a la esfera profesional cumpliendo el rol de mascarada. De este modo, el malestar gira en torno a dos cuestiones que se aislaron: no ser elegida por ningún hombre y no poder reconocer la inmensa rabia que sentía con el mundo y su deseo de destruirlos a todos, este último, sin embargo, no es visualizado por Magdalena sino hasta bien prolongadas las sesiones.

### **Historia del problema en relación al síntoma**

En relación a su historia, se pueden ubicar algunas escenas que permiten dilucidar ciertos rasgos de la estructura. Ella realiza una repetición de la dinámica *buen padre-hombre infiel*, presente en la historia familiar.

Magdalena es la primera hija mujer de un matrimonio con seis hijos. Magdalena relata una escena de seducción en la infancia, con un primo. Esta escena muestra también rasgos de la huida histérica. Ella menciona que hubo cierto placer, pero deja entrever su posición sumisa para luego aseverar que nunca más volvió a hablar con este primo.

La madre de Magdalena tiene la misma actitud de pasividad ante las infidelidades de su esposo más, cuando ésta cae enferma, el padre hace la elección de quedarse en casa. Esta elección del padre hacia la madre marca el lugar en dónde se va a fijar la respuesta a la feminidad, al menos hasta el momento de la separación con el esposo.

Magdalena relata otras escenas de infidelidad de su pareja previas a su separación, una con una enfermera que ella conocía, a lo que ella reaccionó atribuyéndole todo el poder de decidir sobre la continuidad del matrimonio. Afirma que de vez en cuando notaba signos de entusiasmo de su esposo por otras mujeres, a lo que ella reaccionaba tardíamente debido a la idealización que ella sostenía a la figura del esposo, idealización que no está deslindada de la dinámica paterna, lo cual permite inferir una posición privilegiada para el padre, casi de forma idólatra.

Narra también una escena con un novio anterior que afianza el ideal de hombre. En este caso, no había sido elegida porque su pareja había decidido estar con su esposa. Al aparecer los momentos de infidelidad de su propio esposo, Magdalena lo acuna como un rasgo natural de muchos hombres, manteniendo la calma a partir de la idealizada certeza de amor que tiene de él y del lugar que ocupa en su deseo. Así, la infidelidad resuelve para Magdalena como impronta del ser masculino. La historia familiar a través de su padre, le impone una respuesta a la feminidad a través del saber hacer con las infidelidades. Estos vínculos masculinos donde Magdalena no es elegida tienen una gran relevancia simbólica que se ahondará en el espacio de análisis dinámico.

## Nivel dinámico

El análisis dinámico del caso Magdalena contará con tres ejes fundamentales: la problemática del Edipo y sus reactualizaciones; la relación entre la idolatría al padre y la idealización de los hombres, lo cual la posiciona a ella desde una pasividad histérica en torno a la relación con el “*partenaire*”, dando paso a la constitución de un fantasma de abandono; y la posición de “la elegida” que ha marcado su respuesta a la feminidad, cuyo resquebrajamiento ya hemos mencionado que ocasiona la entrada en análisis. Estos tres pilares del presente caso, permitirán inferir un diagnóstico estructural en la siguiente sección, hallando en este apartado ciertas coordenadas que faciliten la ubicación del modo particular de goce en Magdalena.

### La problemática del Edipo.

En su texto *El Edipo* (2013), Juan David Nasio hace alusión a los lugares que adquiere el falo en el hombre y en la mujer. En torno a esto, asevera que para el hombre el falo es la fuerza; para la mujer es el amor. Menciona que la angustia de castración se desarrolla en el lado del varón, empero en el lado de la niña juega la angustia de ser abandonada. Esto debido a que la angustia de castración es lo que permite la salida del Edipo, mientras que para la niña, el descubrirse castrada permite recién el inicio del periodo edípico.

Como se dijo anteriormente, la leyenda edípica diverge sustancialmente entre la mujer y el hombre por sus tiempos y sus consecuencias. Mientras que en el varón preescolar coexisten 3 deseos: el deseo de poseer, de ser poseído y de suprimir al Otro,

“ [...] en la niña de la misma edad al comienzo hay un único deseo incestuoso: el de poseer a la madre [...] no podemos decir que la niña que desea a la madre se encuentra en un periodo Edípico; se encuentra antes bien en una fase preedípica necesaria para llegar al padre y entrar efectivamente en el Edipo” (Nasio, 2013, pp. 53-54)

El enunciado anterior permite pensar en la robusta herencia del conflicto edípico que presenta la neurosis femenina en la edad adulta. Mientras que

para el varón la salida del Edipo va de la mano de la desexualización de ambos padres, y el inmersión en la exogamia debido a una elección entre el falo que teme perder y la madre; para la niña, en su lugar, el dolor de privación es la vía de entrada al Edipo, lo que difumina la radicalidad de su salida y enmarca lo que se podría pensar como un fantasma de abandono estructural.

Es menester resaltar la importancia del dolor de privación en la histeria. Si bien la angustia no es unívoca de una posición sexuada, en el varón domina la angustia (de castración, la amenaza de la pérdida), mientras que la niña no tiene nada que perder, su malestar no pasa por el lado de la angustia de la amputación sino que está a priori en el lado de la privación. De esta forma se producen dos efectos en la mujer: la desexualización de la madre para pasar a la sexualización del padre, y la búsqueda, fundamentalmente en el herencia materna, que otorgue la madre acerca de cómo hacerse con el amor, que ahora se impregna de agalma fálica.

Las reiteradas negativas que enfrenta la niña en su proceso edípico pueden leerse como contundentes puñaladas narcisísticas, las cuales dificultan la radicalidad de salida del Edipo para esta posición sexuada. Mientras para el varón, el falo estaba representado imaginariamente en su órgano masculino, la niña se siente engañada. Este engaño ocurre en primera instancia por la madre, quien no posee el falo en sí misma y no se lo puede dar a ella. Este reconocimiento le permite dirigir su magullado narcisismo hacia el padre como consuelo pero también en búsqueda del agalma fálica perdida. A este requerimiento el padre hace una primera negativa, a lo que la niña responde ya no queriendo tener el poder del padre sino queriendo ser ese objeto fálico para él.

Asumir esta posición permite finalmente la aparición de la dinámica edípica. Es aquí cuando reaparece la madre, otrora personaje negativo dentro de esta escena, como quien conoce de la feminidad, de los emblemas femeninos, de cómo ser mujer, y es en este espacio donde la niña finalmente tomará a la madre no como sexualizada sino como quien sabe de cómo hacer con la sexualidad y con el deseo del otro amado. Si bien el

hombre también sexualiza a la madre, este movimiento pasa por el lado del poseer, mientras que en la mujer la dificultad yace en los significantes que se instituyan para poder responder a la pregunta por el deseo del *partenaire*, del cómo ser poseída.

Sin embargo, esta pregunta no logra contestarse con el padre. Ante la negativa al deseo incestuoso de su hija, la niña pasa a la exogamia, con el narcisismo un tanto magullado, y con una identificación bilateral: por un lado algo de la madre le permitió acceder a los significantes para contestarse la pregunta por el ser mujer, por el otro se instauró una identificación con el padre en su persona. Se puede pensar por este movimiento en una búsqueda constante del falo: por un lado el falo en el amor, por otro lado el falo como el devorar los semblantes insignias del otrora objeto de amor.

### **¿Qué de Magdalena? Su padre y todos los demás...**

La lectura de la leyenda edípica en la neurosis femenina permite entrever que el que la mujer parta de la angustia de privación, la ubica desde el “no tener otra cosa que perder”. \_Así, el amor viene a tomar una significación fálica. Ser amada por el objeto de su amor recobra un valor inefable en el inconsciente, y la constante amenaza de esta pérdida es una reactualización del dolor de privación. Esto permite entonces que la mujer emprenda una segunda búsqueda para resarcir esta herida, a lo cual nace la respuesta a la feminidad. ¿Cómo hacer con el otro sexo que me desea? Pero más importante: qué marca la diferencia en su deseo por mí y no por otra. Preguntas cuyas respuestas problematizan a Magdalena, ya que no existe fórmula unívoca de feminidad y es aquí donde se resquebraja el andamiaje síntoma-fantasma.

La madre de Magdalena había elegido vincularse con el otro sexo a través de la sumisión en el rol de esposa. Había normalizado la infidelidad. Sin embargo, Magdalena se apropia de una imagen de la madre para poder responder a la pregunta por el deseo del *partenaire*: la escena de elección al hogar que hace su padre ante la enfermedad de la madre. Esto establece un axioma: “*si los hombres son infieles por naturaleza, la respuesta va del lado de ser, si no la única; la elegida*”.

Si bien la leyenda edípica da cuenta de una evidente tendencia a la reactualización, en la que las parejas de Magdalena han venido a ocupar este lugar idealizado del padre, no obstante, siempre sin elegirla, la lectura lacaniana permite esclarecer que no se trata sólo de una repetición en la elección de objeto, sino algo que marca un modo de goce, una posición fantasmática y una respuesta identificativa que dé cuenta del lugar para el Otro. En torno a este apartado, quisiera hacer hincapié específicamente sobre el tercer tiempo del Edipo para Lacan:

El tercer tiempo corresponde al declive del Edipo junto a la problemática del tener el falo. El padre real aparece como el soporte de las identificaciones del Ideal del yo que permiten la nominación del deseo. A diferencia del tiempo anterior, aquí el padre es el que da, el que tiene y hace prueba de su potencia. El segundo tiempo privativo permite pasar a este fecundo tercer tiempo en el que el padre se vuelve nuevamente real. Del lado masculino posibilita la identificación con el padre; del lado femenino, inscribe el lugar en donde la mujer sabe que puede ir a buscar el falo, salida femenina que se diferencia de la maternidad. (Tendlarz, 2005)

A saber, la traducción que realiza Lacan del mito edípico abre el espacio al juego de funciones de orden simbólico, que no responden unívocamente a la fantasía neurótica de la reactualización en la elección del objeto de amor, sino que lindan estas elecciones en torno a la dinámica del deseo. En ese sentido, Lacan trae al padre desde la función paterna, siguiendo la línea de la ley y la castración como regulación al deseo.

Esta breve lectura teórica del Edipo desde Freud y Lacan es ejemplificada en el caso Magdalena de la siguiente manera: por el lado de la fantasía neurótica, el padre idealizado se reactualiza en la elección de sus parejas, así como en las formas de hacer con el *partenaire* que van a responder a la impronta que dejó en ella el guión de feminidad de la madre; más, por el lado estructural, la herencia edípica deja un modo particular de goce, una vía de afrontar la realidad a través de la insatisfacción. En este último punto, se ve la otra cara de la lectura edípica, desde Lacan, en la que no sólo hay un aspecto imaginario, sino también una marca fantasmática. Es decir, para Magdalena opera un deseo insatisfecho, que la ancla a la relación con esta pareja que no la elige... del todo. Este último apartado en relación al deseo se hace evidente al describir la historia vincular: muchos novios que la

aburrían pero dos hombres infieles que, al no elegirla del todo, permiten sostener este andamiaje.

El neurótico “impone al lazo afectivo con el otro la lógica enferma de su fantasma inconsciente” (Nasio, 1995). Al existir un deseo insatisfecho se habla entonces de una posición histérica, modalidad que responde a la institución de significantes amo que ligan a Magdalena al sacrificio y la victimización, todo para permitir vehiculizar el funcionamiento del fantasma masoquista junto a la pareja como síntoma.

Ante la amenaza de pérdida del amor de todos estos hombres infieles, la posición sacrificial le garantiza a ella una continuidad en su deseo, permitiéndole cierta homeostasis. Pero, ¿qué se sacrifica? Colette Soler (s.f.) hace hincapié en que el sacrificio responde a una voluntad. Esto quiere decir que sí es una posición pasiva, pero ante el Otro más no ante el goce:

El sacrificio no es entonces siempre un sacrificio del lado del tener. Lo sacrificable es mucho más amplio. No está siempre al nivel del tener, pero tiene -¿siempre?- ese rasgo común con el tener, y lo que lo caracteriza es caer bajo el golpe de la aritmética. Desde que hablamos del tener, estamos hablando del dominio del más o del menos. (...) desde el momento en que se dice que lo sacrificable es necesariamente un objeto que vale, se implica el principio del valor. Y no hay más que un solo principio a los ojos del psicoanalista: es el goce (pág. 30).

La posición sacrificial de Magdalena no podría pensarse como ponerse como objeto a disposición del Otro, sino que el otro pueda funcionar para su fantasma. Ella extrae la fidelidad de la ecuación de pareja para así estar un poco insatisfecha... a este tipo de sacrificio Soler lo denomina sacrificio condicional: ceder un plus de goce por otro. Al principio del capítulo se mencionaba la definición de Nasio con respecto a la mujer, en tanto su Edipo la condicionaba a estar anudada de forma agalmática con el amor. El falo sería poder amar y poder ser amada por el objeto de su amor, pero ¿qué ocurre si los referentes de feminidad y de pareja obtenidos por los significantes amo de los que ella decidió apropiarse responden a una triada amorosa en la realidad y no sólo de forma imaginaria?

La “otra mujer”, al contrario de lo que se pensaría, ratifica la posición ante el deseo de su marido y su lugar de ella como mujer: “no importa que esté con otras mujeres, yo seré su lugar de retorno”. Es decir, algo que funciona para ella en torno al deseo de la pareja que no posee ninguna otra mujer. Finalmente, determino una última faceta de este sacrificio condicional: la de poder escindir al Otro, este Otro idealizado, omnipotente, carismático, buen hombre es, sin embargo, un mujeriego igual que su padre. De este modo, la pareja no está completa, el padre no está completo, ha hecho operar la castración sobre este Otro al que ella, gracias a idealizaciones, ha reclamado una verdad.

### **Resquebrajamiento fantasmático**

En su curso “Del síntoma al fantasma y retorno” (1983) Jacques-Alain Miller asevera que síntoma y fantasma operan a modo de binario. Esto quiere decir que es un andamiaje interrelacionado. Por el lado del síntoma existe una primacía de lo simbólico, cuya manifestación de displacer provoca la entrada en análisis; del lado del fantasma está la primacía de lo imaginario, y es su atravesamiento lo que se juega al final del análisis. (citado de Fevret, 2009) En ese sentido, síntoma y fantasma, aunque distintos, tienen su participación lógica en la vía a la cura.

Este andamiaje síntoma-fantasma funciona largo tiempo para la neurosis, sosteniendo desde la vía del goce los estatutos que garanticen una continuidad para el malestar que, sin embargo, provoca cierta satisfacción inconsciente. Para Magdalena, este andamiaje se había sostenido eficazmente haciéndose lugar en la relación de pareja. La infidelidad había sido normalizada porque garantizaba, a pesar del malestar, un lugar en el deseo del otro. Ella escogía amar a los hombres infieles porque estos posibilitaban, desde la perspectiva del goce, la reactualización familiar y la respuesta a la feminidad. Magdalena precisaba de esta infidelidad para poder responderse por su propia feminidad, es decir, que necesitaba de alguna otra mujer para poder ser el lugar de retorno de su esposo.

Mientras el binario síntoma-fantasma operaba, Magdalena se había sostenido de forma eficaz. No obstante, cuando la recompensa de deseo del

lado del esposo se ve movilizada, y ese lugar privilegiado se desengaña, aquel lugar de retorno que le otorgaba unicidad a ella entre las mujeres, aparece el resquebrajamiento de dicho andamiaje y le provoca lo que ella denomina "un dolor que no se esperaba", es decir que la remite a un real que ella no es capaz de significar. Esta frase da lugar a la inferencia de que, fantasmáticamente, el resto de dolores (de la infidelidad y el abandono) se los esperaba, pero que para la impronta de feminidad que la madre había dejado en ella, era inaudito no ser ya el lugar de retorno.

Esta ruptura permite la entrada al análisis, ya que aparece la vertiente auténticamente displacentera del síntoma dejando a los significantes que erigieron su fantasma ante una irrelevancia angustiosa. Síntoma y fantasma ya no se dan consistencia mutuamente, queda desarticulada esta relación binaria, para pasar a excluirse lógicamente en el inconsciente. Sin embargo, este viraje es posibilitador ya que la demanda de análisis permitirá darle otra lectura a estos mismos significantes.

El síntoma es enigma, "opacidad subjetiva" a descifrar [...] y el fantasma fundamental no es objeto de interpretación sino de construcción. Se trata de pasar de la selva fantasmática a su formalización con la posibilidad que, al final, el sujeto cambie su relación con él. (Favret, 2009)

Magdalena tenía un enigma acerca del dolor provocado por la dinámica de la pareja. A lo largo del análisis se puede entrever que esta elección de pareja respondía a su pregunta por el deseo. De este modo el panorama se describe en los siguientes vectores: el padre de Magdalena, idealizado pero infiel; la madre de Magdalena cuya impronta de feminidad es insuficiente para la paciente al momento del análisis, ya que antes le servía de referente; y el no ser la elegida. Este último punto, como se ha mencionado anteriormente, posibilita problematizar a este ideal de la pareja y, quizás, deconstruir aquellos significantes que la encapsularon en una triada amorosa que ya no logra serle de ninguna utilidad.

## Nivel estructural

Se entiende por neurosis al modo particular que tiene el sujeto para saber hacer con la castración. Esto determina un modo de goce y una posición fantasmática, que vehiculizan la modalidad neurótica, las cuales se pueden ubicar en ciertas coordenadas que nombraré a continuación.

### La relación con el Otro.

La histérica se encuentra dividida por el significante. Ella erige un Otro del que sustrae un objeto, asignándole un saber sobre una verdad que ella misma interroga. La problematización yace en que esta respuesta que ella inquiera, el Otro no la posee. Ella, desde sus idealizaciones, demanda a este Amo que responda su requerimiento a lo que se encuentra con un impasse ineludible, ya que la histérica misma es la que posee la respuesta. Se habla aquí de una respuesta a la feminidad.

La histérica le deja la palabra al Otro como lugar del saber reprimido [...] Esta pregunta es en realidad un ardid que condena a un triste papel a los que se colocan como amos, pues la histérica tiene la respuesta de su lado. Esta trampa que ella tiende pone en reserva el elemento genuinamente reprimido, que es la feminidad (A. Arenas; G. Brodsky; J. Delmont; E. León; L. Luongo; A. Waine, 1994)

Se trata de que, para la histérica, este lugar que le atribuye al Otro idealizado le va a proporcionar a ella una respuesta a su feminidad. Esto es una estrategia, ya que aquel saber no se posee, sino ella misma lo construye. No obstante, esta dinámica pasiva estructural en la histeria es un indicador relevante para el diagnóstico de una posición ante la castración. De este modo, la operación lógica se despliega de la siguiente forma: *te escindo para que te falte algo, y pueda ser yo eso que te falte.*

En el caso de la relación de Magdalena esto se observa a través de la elección de pareja. Elegir la pareja infiel, es el único modo, hasta el momento, que había hallado para poder ser el lugar de retorno, para conservar la garantía de deseo del ser amado por encima de las demás. Para esto había que acudir a una posición sumisa, que tenía punto de encuentro en la estructura desde otras escenas fundamentales que determinan el fantasma de Magdalena:

a) La escena de seducción.

Magdalena relata una escena con un primo de 13 años. Éste visita su casa familiar cuando su madre cae enferma, y en una de las rutinas de juego, específicamente el juego tinieblas, él la agarra, le tapa la boca y le mete la mano debajo de la falda.

b) Los encierros.

Magdalena describe que a los 3 años su madre la encerraba en un clóset para las vajillas. Ella quedaba sumida en el llanto y la oscuridad, más se interrogaba por la mirada de la madre. Sólo recordaba cómo la agarraba y la encerraba, pero no recordaba su “cara de rabia”.

En ambas escenas se puede observar a un otro perpetrador con una cuota de violencia de la que ella no se podía defender. En ambas escenas se juega el objeto mirada. Por un lado, en la escena de encierros, Magdalena se interroga por la mirada de la madre la cual la suplanta por una “cara de rabia”. Se podría pensar que lo que realmente la interroga es el goce que la madre obtiene de ella desde esta posición pasiva ante la violencia. Por otro lado, se entiende que el estatuto de la seducción es del orden del ser mirado; y la violencia, del ser perpetrado, del Otro ejerciendo una voluntad de gozar de Magdalena.

Así, se puede observar que en relación al Otro, sin importar quién lo encarne, Magdalena ha hecho uso de una posición pasiva, es decir una sumisión al Otro. En la escena con la madre y en la escena de seducción han sido los otros quienes toman las decisiones, quienes la han violentado, quienes han gozado de ella. Permite entrever esto un fantasma masoquista. Finalmente, en la dinámica de la relación, ella adopta ya en su vida adulta esta posición sumisa, pero que va velada desde la esfera sacrificial del “ser buena esposa” a pesar de las infidelidades del esposo, pero ahora con un retorno: el poder obtener alguna respuesta de la feminidad y el funcionamiento del andamiaje síntoma-fantasma.

## **La insatisfacción. Deseo y goce.**

Es menester para establecer un diagnóstico diferencial en la neurosis hablar del papel que juega el deseo para el sujeto. En el caso de la histeria, el deseo se presenta insatisfecho en tanto estrategia para ingeniarse un saber hacer en torno al deseo del Otro. Es decir que la histérica se presenta escindida hacia el otro de su idealización, otro de semblantes, para inquirirle sobre la verdad del deseo del Otro. Así, se puede decir que la histérica “resulta víctima de una captura que es la razón misma de su desvarío, puesto que se verá arrastrada a identificar su deseo con el de no importa quién, con tal de que esté presente ese carácter de insatisfacción”. (Millot, y otros, 1994)

No obstante, la lectura de la insatisfacción en la histeria no está únicamente anudada a la esfera del deseo y la demanda, que nos posiciona en coordenadas pertenecientes al registro de lo simbólico, sino que también está articulada con el goce en tanto límite interno de lo simbólico. La insatisfacción cubre desde esta óptica la función de un modo de goce. Lacan establece la siguiente fórmula: el menos de satisfacción es el plus-de-gozar.

Lacan retoma los casos príncipes de la Bella Carnicera y Dora, indicando para la primera que al acantonar su insatisfacción en lo superfluo [...] desconoce que sería dejando lo esencial de su satisfacción genital –que no le falta– a otra, cómo encontraría su propio plus-de-gozar. Lo que Dora, por el contrario, no ignora es que goza de estar privada de un oficio que el Sr. K. estaría presto a darle y del cual ella espera que regrese a la Sra.K. Dicho de otro modo, la insatisfacción toma otra función al articularse en un absoluto de goce que la histérica mantiene en el horizonte, a la vez como posible pero, al mismo tiempo, como siempre remitido. En relación a este goce absoluto, toda satisfacción resulta devaluada, tornándose, por su carácter relativo, insatisfactoria. Y como el goce absoluto no puede ser alcanzado, la histérica rehúsa cualquier otro prefiriendo la privación (Millos y otros citando a Lacan, 1994)

Este es el eje central de la propuesta en torno al caso Magdalena: allí donde la infidelidad, herencia familiar, debería tomar estatuto de rechazo desde la preservación, para la paciente adquiere significación utilitaria, tanto desde el lado imaginario en la reactualización, como en un plus-de-gozar. Magdalena se priva de ser la única mujer en la vida del ser amado, aflorando la vertiente sacrificial, pero a favor de una ganancia de orden inconsciente: permitirse

algún tipo de insatisfacción en aquella triada que, sin embargo, le brinde una respuesta paliativa a su feminidad.

### **El amor en Magdalena**

El amor de la histérica, en tanto se presenta en este caso casi de forma obsesiva, lo propongo como un amor al significativo amo, en tanto se constituye por un saber de su condición femenina, pero que se lo inquiere a quien encarna esta posición, es decir que es una verdad que se le demanda a un otro idealizado. Esta idealización responde al juego en el registro de lo imaginario que pueda tener el padre, así como a las vías para hacerse con el falo. En este caso, el falo está encapsulado en la relación de pareja pero también hace uso de ciertos semblantes de poder, especialmente en el ámbito profesional. De este modo, Magdalena se responde a sí misma la demanda del falo, privado, denegado por el padre y luego desdibujado en el fantasma por el esposo.

Una vez removidos los avatares familiares, el inconsciente demuestra la inconsistencia de los significantes Amo obtenidos de la leyenda familiar. Magdalena lo relata en sueños que se producen a lo largo de la experiencia analítica. El primer sueño es de falta. Ella se representa a sí misma como un geranio al que no le quedan más que dos pétalos. Esto permite pensar en si estos pétalos son el resto de mascarada fálica que ella había construido en torno a su respuesta al *penisneid*.

El segundo sueño es ya una queja, hacia la madre, pero también hacia todos los heraldos de feminidad otorgados: ella le muestra a su madre cómo eliminar las imágenes de las mujeres en un video. Esto último indica un viraje en la posición de Magdalena en torno a la feminidad; los emblemas de la madre son ya insuficientes para la respuesta que ella misma debe hallar. Se puede inferir, entonces, que por medio de la vía onírica Magdalena da cuenta en su análisis de cierta emancipación de aquella forma de saber hacer con la feminidad que la madre le otorgó.

## **¿Por qué histeria?**

Este recorrido teórico en torno al deseo, fantasma y goce permiten inferir que el caso Magdalena se trata de una estructura histérica. La contraposición con su contracara en la neurosis, la obsesión, sería una imprecisión teórica. Mientras que para la histeria la escena de seducción se vive desde la indefensión, la obsesión lo vive como el exceso de goce que produce la culpa. El fantasma como herencia entre lo vivido y lo imaginado, para la obsesión marca una posición sádica mientras que para la histeria, dicha indefensión, determina un fantasma masoquista. Así, se pueden establecer variables determinantes: mientras que para la obsesión predomina la culpa del exceso de goce, para la histeria juega la insatisfacción.

Magdalena muestra todos estos estatutos a lo largo de su análisis, dejando en claro que su posición ante la castración va del lado de la histeria. Por último, a pesar de que para ella representa un encuentro traumático el abandono del esposo, este es un encuentro con lo Real en torno al bien-funcionamiento del andamiaje síntoma-fantasma, más no se puede pensar que hay alguna incidencia del orden de la psicosis, por la falta de fenómenos elementales.

## CONCLUSIONES

Después del anterior análisis, se puede inferir que la paciente se posiciona en torno a un modo de goce que responde a la insatisfacción como mecanismo primordial: la histeria. La paciente hace uso, inconscientemente, de las decisiones tomadas en torno a la elección de pareja para poder sostener el andamiaje síntoma-fantasma, el cual respondía a diversos referentes de feminidad y de pareja otorgados por la pareja parental.

Se puede observar, con respecto a la salida del Edipo, que la paciente opta por un significante de “ser el lugar de retorno”, heredado de la madre, en el cual anuda la vertiente sacrificial de su estructura y la idealización al *partenaire*, constituyéndolo como punto sintomático. Cuando esta dupla no funciona más, Magdalena puede dar cuenta de la insuficiencia de estos significantes y de la necesidad de realizar una construcción que permita dar lugar a lo particular.

Magdalena padece por no hallar punto de capitón con el deseo del Otro, provocándole un encuentro con un real imposible de significar. Ninguno de los síntomas elaborados posterior a la separación fueron suficientes para velar lo real del abandono de su esposo, dejándola enfrentada a un vacío que luego se tornará en una rabia incontrolable. Dicha rabia, sin embargo, es una muestra de independencia con respecto a la relación que llevaba con la herencia familiar que, hasta entonces, la definía.

Este caso ejemplifica las dos vertientes del padre en la histeria. Por un lado, la vertiente imaginaria que se observa en las reactualizaciones del padre de Magdalena en todas las demás parejas; por otro lado, el aspecto simbólico del padre, el cual establece las bases para la posición con respecto a la castración que asume Magdalena, y la injerencia de las mismas en la constitución fantasmática, como referencia al síntoma con el que acude a análisis.

## REFERENCIA

- A. Arenas; G. Brodsky; J. Delmont; E. León; L. Luongo; A. Waine. (1994). El Otro en la histeria y la obsesión. En F. d. Freudiano, *Histeria y Obsesión* (págs. 49-51). Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Favret, E. (noviembre de 2009). *Virtualia*. Obtenido de Entre síntoma y fantasma: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/404/opacidad-del-sintoma-ficciones-del-fantasma/entre-sintoma-y-fantasma>
- Millot, C., Blancard, M., Broca, R., Godin, J., Hamon, M., Léres, G., . . . Valas, P. (1994). Deseo y goce en la histérica. En F. d. Freudiano, *Histeria y Obsesión* (págs. 126-131). Buenos Aires: Manantial.
- Nasio, J. D. (1995). *El dolor en la histeria*. Buenos Aires: Paidós.
- Nasio, J. D. (2013). *El Edipo*. Buenos Aires: Paidós.
- Soler, C. (s.f.). Las mujeres y el sacrificio. En G. Brodsky, *Sexualidad Femenina* (págs. 29-32). Argentina: Espacio & punto.
- Tendlarz, S. E. (mayo de 2005). *Complejo de Edipo y Nombre del Padre*. Obtenido de Silvia Elena Tendlarz: [http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Otras-tematicas/05-05-01\\_Complejo-de-Edipo-y-Nombre-del-Padre.html](http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Otras-tematicas/05-05-01_Complejo-de-Edipo-y-Nombre-del-Padre.html)



Presidencia  
de la República  
del Ecuador



Plan Nacional  
de Ciencia, Tecnología,  
Innovación y Saberes



SENESCYT

Secretaría Nacional de Educación Superior,  
Ciencia, Tecnología e Innovación

## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Carrera Vargas Yanine Daniela**, con C.C: # 0922952205 autora del **componente práctico del examen complejo: Magdalena: la histérica, su padre... y todos los demás** previo a la obtención del título de Lcda. en Psicología Clínica en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 28 de agosto de 2019

---

Carrera Vargas Yanine Daniela

C.C: 0922952205



## **REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA**

### **FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN**

<b>TEMA Y SUBTEMA:</b>	Magdalena: la histérica, su padre... y todos los demás		
<b>AUTOR(ES)</b>	Yanine Daniela Carrera Vargas		
<b>REVISOR(ES)/TUTOR(ES)</b>	Psi. Cl. Francisco Xavier Martínez Zea, Mgs.		
<b>INSTITUCIÓN:</b>	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
<b>FACULTAD:</b>	Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación		
<b>CARRERA:</b>	Psicología Clínica		
<b>TÍTULO OBTENIDO:</b>	Lcda. en Psicología Clínica		
<b>FECHA DE PUBLICACIÓN:</b>	28 de agosto de 2019	<b>No. DE PÁGINAS:</b>	28
<b>ÁREAS TEMÁTICAS:</b>	Psicología clínica, análisis de caso, método clínico, psicoanálisis.		
<b>PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:</b>	Histeria, partenaire-síntoma, goce, insatisfacción, Edipo, feminidad.		
<b>RESUMEN/ABSTRACT</b>			
<p>En el siguiente trabajo se abordará la problemática de la histeria a partir de dos vertientes: por un lado, la esfera del padre imaginario y sus reactualizaciones; por otro, el padre simbólico en la histeria, en tanto fundamenta una posición con respecto al deseo y el goce. El siguiente es un caso de histeria en el cual la esfera del amor problematiza a la paciente ya que los significantes amos sobre los cuales había erigido su feminidad, herencia familiar, se muestran insuficientes para afrontar su propia respuesta a la pregunta por el ser mujer, ya que la situación ha puesto en entredicho su respuesta genérica. El amor en Magdalena, de cierta forma fatídico por todas las identificaciones familiares, conforma el punto de entrada de análisis para Magdalena, ya que el andamiaje síntoma-fantasma no puede operar más, produciendo un resquebrajamiento que la lleva a cuestionarse el saber hacer con la feminidad y la particularidad de ésta. La paciente había elegido fantasmáticamente parejas que pudiesen sostener la construcción de feminidad y, cuando esta construcción se muestra desestabilizada por las decisiones del <i>partenaire</i>, se torna menester emprender una construcción de nuevos modos de saber hacer con la feminidad que no pasen por la vía de la infidelidad.</p>			
<b>ADJUNTO PDF:</b>	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
<b>CONTACTO CON AUTOR/ES:</b>	<b>Teléfono:</b> +593-998722049	<b>E-mail:</b> daniella_carrera@hotmail.es	
<b>CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE)::</b>	<b>Nombre:</b> Martínez Zea, Francisco Xavier, Mgs.		
	<b>Teléfono:</b> +593-4-2209210 ext. 1413 – 1419		
	<b>E-mail:</b> francisco.martinez@cu.ucsg.edu.ec		
<b>SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA</b>			
<b>Nº. DE REGISTRO (en base a datos):</b>			
<b>Nº. DE CLASIFICACIÓN:</b>			
<b>DIRECCIÓN URL (tesis en la web):</b>			